

Norberto Galasso

**“La traición de la burguesía  
industrial -  
De Frondizi a Guido”**

© 2005, Centro Cultural  
“Enrique Santos Discépolo”



Cuadernos para la Otra Historia  
© Centro Cultural “Enrique S. Discépolo”  
Buenos Aires, Argentina  
*[www.discepolo.org.ar](http://www.discepolo.org.ar)*

## La traición de la burguesía industrial

El frente electoral triunfante el 23 de febrero de 1958 constituye una alianza entre los trabajadores, en su mayoría, peronistas, con sectores de clase media (en especial, los más modernos, ligados al proceso de industrialización de la posguerra) y el empresariado nacional. Pero el éxito en las urnas no asegura la conquista del poder.

En el período que va desde las elecciones del 23 de febrero de 1958 hasta la asunción del mando presidencial, el 1º de mayo -mientras el movimiento peronista se mantiene a la expectativa evitando todo reclamo que pueda convertirse en provocación- la clase dominante redobla su presión a través de los mandos militares: el contralmirante Rojas y sus marinos no están dispuestos a entregar el poder.

Lo que ha ocurrido en las elecciones -señalan- es una alianza “espuria”, donde los “bárbaros” peronistas, expulsados del gobierno por “el gran movimiento democrático de setiembre del 55”, regresan ahora al poder, escondidos bajo el disfraz de la Unión Cívica Radical Intransigente, con lo cual se está burlando “la gesta heroica de la Revolución Libertadora”. Por su parte, Aramburu y sus generales se hallan dispuestos a hacerse los distraídos respecto al “Pacto Perón-Frondizi” -que ya es un secreto a voces- y neutralizar los planteos quedantistas de Rojas, entregando el poder al Presidente electo... si éste accede a adecuar su programa electoral a una ‘mayor sensatez’ política y económica. En definitiva, Frondizi, después del pacto con Perón, concierta otro pacto con Aramburu y para asegurarse la entrega del gobierno, cambia el programa nacional y popular sustentado en la campaña electoral.

Estas gestiones parecen haberse realizado a partir de la reunión celebrada el 27 de febrero de 1958: “Frondizi y Frigerio se entrevistaron con Julio César Cueto Rúa, cuatro días después de las elecciones -señala Jauretche-...Se puede datar de entonces oficialmente el cambio del programa nacional por el que pintorescamente se ha bautizado ‘desarrollista’...Ganadas las elecciones, Frondizi realizó, para conseguir la entrega del gobierno, la misma maniobra que había hecho para asegurar el resultado de la elección. Y al pacto con Perón, sucedió el pacto con Aramburu, que le garantizaba a éste la estabilización y consolidación del sistema militar y a los intereses económicos dominantes desde 1955, que no se alteraría el sometimiento a la división internacional del trabajo y las demás implicancias de la política liberal y el retorno a la estructura del viejo país dependiente”<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Jauretche, Arturo, *Mano a mano entre nosotros*, Juárez Editor, Buenos Aires, 1969, p. 63



Tiempo después, el gremialista Andrés Framini manifiesta que Perón coincide con esta interpretación: -Mire, Framini, todos los pactos políticos se firman de mala fe. Este señor Frondizi firmó un pacto con nosotros y otro, con Aramburu. Tenga la plena seguridad de que éste no va a cumplir ni con uno ni con otro”<sup>2</sup>. “Continuistas y quedantistas deliberaron –confiesa Frondizi- sobre si debían o no entregar el poder a la inmensa mayoría triunfante en los comicios. Acepté, entonces, recibir el poder en forma condicionada”<sup>3</sup>. “Muchos años después -señala Celia Szusterman, en su libro “Frondizi, la política del desconcierto”- Frondizi dirá a la autora que “jamás debí aceptar la presidencia en semejantes condiciones, ya que el poder efectivo lo tenían los militares”<sup>4</sup>.

Del programa nacional y popular se pasa, entonces, al “desarrollismo”. De una política “para veinte millones de argentinos” se pasa –según Jauretche- a una política “para veinte millonarios”. Esteban Rey sostiene que nos encontramos frente a “la traición de la burguesía industrial”<sup>5</sup>. Frigerio teoriza sobre “desarrollismo e integración” sosteniendo que el imperialismo norteamericano, por temor a que la Argentina vire hacia la órbita soviética, se encargará de financiar nuestro desarrollo industrial, convirtiéndose así el capital extranjero en el pivote del crecimiento, el cual, a su vez, integrará al país en sus relaciones productivas, mientras la alianza peronismo-frondizismo concretará la integración política y cultural. Entre los empresarios, habrá algunos que manifestarán luego su disconformidad: Madanes, por ejemplo, de FATE, señalará “su desilusión ante la falta de protección para la industria nacional” y Guido Di Tella, de SIAM, sostendrá que “empezaba a mirar con nostalgia los días anteriores a 1955, cuando ningún capital extranjero nos competía ”<sup>6</sup>.

Frondizi asume el 1º de mayo de 1958. Los mandos de las Fuerzas Armadas quedan intactos y más aún, poco después, el Poder Ejecutivo envía al Congreso el proyecto de ascenso de Aramburu y Rojas. “El error de bulto de Frondizi -comenta Perón- fue el de no tirar el gato en la primer noche de su viaje de bodas, de sus nupcias con la Providencia. En cuanto finalmente se decidió a hacerlo, los factores de poder lo tiraron a él”<sup>7</sup>.

## Conciliando con unos y otros

---

<sup>2</sup> Framini, Andrés. *El sindicalismo, el poder y la crisis*. Cardozo, Oscar y Audi, Rodolfo. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982, p. 39

<sup>3</sup> Frondizi, Arturo, en carta a García, Alfredo, 27/3/1962, López Alonso, Gerardo, *Cincuenta años de historia argentina*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982, p. 164

<sup>4</sup> Szusterman, Celia, *Frondizi, la política del desconcierto*, Emecé, Buenos Aires, 1998, p. 160, entrevista personal

<sup>5</sup> Rey, Esteban, *La traición de la burguesía industrial*, A. Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1959

<sup>6</sup> Szusterman, Celia, ob. cit. p. 382

<sup>7</sup> Pavón Pereyra, Enrique, *Coloquios con Juan Perón*, Editores Internacionales Técnicos Reunidos, S.A., Madrid, 1973, p. 163



Desde sus primeros pasos, el gobierno frondizista encuentra dificultades. La conciliación, con los mandos militares le impide cumplir la mayor parte de lo concertado con el peronismo. Debilitado su gobierno –en la medida en que el poder lo retiene la cúpula de las Fuerzas Armadas- Frondizi navega sin rumbo: por momentos, cumple alguno de los compromisos del “Pacto” con Perón pero no más, pues aduce que los marinos lo derrocarán; por momentos, accede a los requerimientos de los mandos gorilas, pero no tanto, porque se le van a venir los paros generales. En ese equilibrio inestable transcurre la mayor parte de su gestión.

El gobierno se bambolea intentando conformar a uno y a otros: amnistía general, pero excluyendo a Perón; aumento de salarios, pero absorbiendo incrementos anteriores. Por un lado, los trabajadores lo observan expectantes y desconfiados. Por otro, los gorilas exigen buena letra, mientras acarician sus metralletas.

A mediados de junio, avanza la política privatizadora al procederse al remate y devolución de complejo industrial DINIE, que se había formado con las empresas de “la propiedad enemiga” después de la Guerra. En julio, ya se ha cerrado trato con empresas extranjeras para la explotación petrolera. Perina cuenta que regresó entusiasmado de Estados Unidos, después de haber logrado muy buenos contratos con un grupo norteamericano y que se encontró en Buenos Aires, con que el grupo de Frigerio habían firmado otros contratos con la Banca Loeb y Pan American en los cuales “cada pozo nos costaría en dólares, tres o cuatro veces más que por el sistema de locación de obras”<sup>8</sup>. Circulan versiones sobre importantes comisiones percibidas por los gestores de estos contratos. El Presidente de la Nación anuncia -el 24 de julio- **‘la batalla del petróleo’** que a través de las distintas contrataciones permitiría, en breve plazo, el autoabastecimiento. Diversas voces nacionalistas impugnan las negociaciones argumentando que el petróleo extraído en esas condiciones va a resultar más caro que el importado.

La inestabilidad política del gobierno se expresa en el desplazamiento de Frigerio, así como en el conflicto suscitado con el vicepresidente Alejandro Gómez, figura en la cual depositan esperanzas los sectores golpistas para reemplazar a Frondizi, episodio que culmina con la renuncia de Gómez a su cargo. A su vez, el estudiantado reformista se moviliza contra el proyecto oficial de crear universidades privadas y las calles se agitan en la reyerta “laica” o “libre”.

Evidentemente disgustado, Perón le escribe a Cooke: “... El incumplimiento de los compromisos firmados con nosotros y tácitamente establecidos con el Pueblo, en todas sus tribunas preelectorales, lo va

---

<sup>8</sup> Perina, Emilio, *Detrás de la crisis*, Editorial Periplo, Buenos Aires, 1960, p. 201



llevando a Frondizi al desprestigio y colocándolo en la mas absoluta orfandad... La colocación actual de Frondizi no puede llevarnos a engaño, desde que todos sus actos de gobierno responden a un mismo fin: hasta ahora, consolidar y extender la acción gorila, por otros métodos. Aramburu, con su ignorancia e incapacidad, fue el ciego instrumento de la oligarquía y mediante la brutalidad y la violencia entregó el país, sometió su soberanía y despojó al Pueblo de todas las conquistas conseguidas por el Justicialismo. Frondizi, mediante la simulación, el engaño y la hipocresía, las ha consolidado legalmente y las ha extendido en una medida insospechada hasta los momentos actuales. Es indudable que él ha tenido un pacto con los gorilas, como lo ha tenido con todos los demás, solo que los gorilas se lo han hecho cumplir, mediante la amenaza y nosotros, no. Por eso, a esta altura del partido, debemos recapacitar sobre lo que hemos hecho, antes que sea demasiado tarde”<sup>9</sup>.

A seis meses de la llegada al gobierno, el frondizismo ha ido cediendo en lo político y transmutándose en cuanto al proyecto económico. Si, por un lado, en los primeros meses aumentó salarios, aplicó precios máximos, levantó intervenciones de algunos sindicatos e impulsó la nueva Ley de Asociaciones Profesionales, por otro procedió a la entrega de DINIE, convalidó el convenio con las empresas eléctricas y firmó los discutidos contratos petroleros.

El crecimiento económico, según el discurso oficial, se sustentaría no sólo en los contratos petroleros sino en la inversión extranjera en la industria automotriz, que movilizaría, a su vez, a la pequeña y mediana empresa nacional. Pero el 31 de diciembre de 1958, el Presidente anuncia el Plan de Estabilización y Desarrollo acordado con el Fondo Monetario Internacional (FMI).

El viejo liberalismo económico signa los aspectos principales del proyecto: 15% de reducción de agentes de la administración central (200.000 empleados), paralización de obras estatales, aumento de tarifas de servicios públicos, restricción crediticia. En enero de 1959, se sanciona la ley de inversiones extranjeras otorgando iguales derechos a las empresas foráneas que a las de capital nacional. Poco después -el 12 de enero-, según lo pactado con el Fondo, se pone en marcha la privatización del frigorífico municipal “Lisandro De La Torre” de la ciudad de Buenos Aires, a través de un proyecto que el P.E. presenta al Congreso Nacional. Inmediatamente, crece la protesta de los trabajadores, nucleados alrededor de un dirigente sindical combativo e incorruptible: Sebastián Borro. Dos días más tarde, miles de trabajadores ocupan el frigorífico, repudiando la privatización. Varios dirigentes sindicales - entre ellos el mismo Borro y Avelino Fernández, del gremio metalúrgico-entrevistan a Frondizi en la Casa Rosada, sin lograr ningún acuerdo. Pero el gobierno ha lanzado ya al Ejército – más de mil quinientos hombres con cuatro tanques Shermann- a la toma del frigorífico. El conflicto se profundiza y se

---

<sup>9</sup> Perón a Cooke, 30/9/1958. *Correspondencia Perón-Cooke*



declara la huelga general. Los tanques derrumban los altos portones de hierro del frigorífico y las tropas ingresan baleando y arrojando bombas de gases lacrimógenos.

Si bien las fuerzas militares –con violenta represión- ocupan el frigorífico, la lucha continúa durante varios días pues los habitantes del vecino barrio “Los Perales” - peronistas en su casi totalidad- controlan la zona. Un muerto e importante cantidad de heridos es el saldo trágico de esta heroica lucha. Borro, Vandor y otros gremialistas son detenidos. Recién el 22 de enero, las fuerzas del “orden” logran dominar la situación en el frigorífico y en el barrio.

Durante el conflicto, el delegado de Perón -John W. Cooke- ha intentado generalizar el conflicto y darle un carácter insurreccional a la huelga general, pero la derrota sufrida permite a la burocracia política del peronismo desautorizar al delegado, iniciándose así la declinación del poder de Cooke, dentro del movimiento. Desde el exilio, El General tiende ahora a reorganizar “la comunidad organizada”, dejando atrás el período “duro” de la “resistencia”. Esto no le impide emitir comunicados críticos respecto al gobierno frondizista. Sin embargo, el acoso a que es sometido el Presidente por los mandos gorilas conduce a una táctica de relativa prudencia para no facilitar su caída. “Frondizi me parecía -señala Perón- una suerte de domador de leones hambrientos, capaz de asegurar el éxito del espectáculo con el sacrificio gradual y paulatino del equipo de sus colaboradores. Una vez, les entregaba como carnada, un ministro, otra vez, un vicepresidente, en alguna otra oportunidad, un asesor técnico o un amigo íntimo”. “Frondizi nos ha traicionado, lo que pone en claro la mala conducta de muchos de nuestros dirigentes que ‘idiotizados’ por los ofrecimientos que les hicieron antes de las elecciones, se prendieron al desarrollismo sin entrar en ningún tipo de análisis... En su momento, hemos de denunciar esta nueva burla que sufre nuestro Pueblo, quedando marcados con fuego estos nuevos fracasados”<sup>10</sup>.

“Por aquellos días, excedido en mucho el plazo para denunciar el pacto firmado con Frondizi –señala Américo Barrios- el general Perón dio el máximo de posibilidades para su cumplimiento, que debió haberse concretado en agosto en 1958 y ya estábamos en 1959. El General Perón era consciente de la perturbación que podía provocar su denuncia y quería ahorrar dificultades de orden nacional. Mientras tanto, la presión de los peronistas, ejercida sobre el General, crecía día a día. Esa presión se manifestaba, por lo general, en la forma más simple y rudimentaria, que la irritación de la masa podía sintetizar en una sola frase: “Frondizi nos ha engañado”. “El Dr. Frondizi –agrega Barrios- se había comprometido a cumplir el pacto en un plazo de tres meses de asumido el poder,... pero el 1º de agosto había quedado atrás, en más de 180 días. Como el silencio podía sugerir una asociación con los gobernantes

---

<sup>10</sup> Declaración de Perón, a Ramón Landajo, obra inédita, p. 98



surgidos en la elección de 1958, recibí la misión de ejecutar la orden para que se procediera inmediatamente a denunciar el pacto en forma pública”<sup>11</sup>.

“Perón había decidido difundir el pacto”, expresa Jorge Landaburu. Esto se concreta el 11 de junio de 1959, “pese a las gestiones de Frigerio”<sup>12</sup>.

### Una crisis política permanente

Poco después, el gobierno frondizista consume otra claudicación: el ingeniero Álvaro Alsogaray ocupa las carteras de Economía y Trabajo. El nuevo ministro sostiene que aplicará “la economía social de mercado” y años después explica su designación –impuesta por los militares– como originada en que Frondizi habría comprendido los beneficios de la economía neoliberal.

El camino ya está tomado: la incrustación de inversiones extranjeras en la vieja estructura agropecuaria dependiente. El 60% del capital invertido es de origen norteamericano. Se desarrollan, así, algunos bolsones industriales. Pero la política económica implementada, siguiendo los dictados del FMI, barre con buena parte de la pequeña y mediana industria nacional, a través de la libre importación, así como debilita la presencia de las empresas estatales a través de privatizaciones, reducción de la red ferroviaria, etc. Los conflictos con los trabajadores se acentúan durante 1959. Ese año –señala Ernesto Salas– “fue record en conflictos entre el capital y el trabajo. Tan solo en la Capital Federal pararon 1.400.000 trabajadores... En abril, las 62 organizaciones llamaron a un nuevo paro general que culminó con represión y enfrentamientos frente al Ministerio de Trabajo. A partir del 14 del mismo mes comenzó una larga huelga del sindicato bancario. El 15 de mayo, las 62 y el Movimiento de Unidad y Coordinación sindical llamaron a un nuevo paro general. Lo mismo, el 24 de junio, en protesta por la represión en la provincia de Tucumán. Y nuevamente el 23 y 24 de setiembre en apoyo de la huelga metalúrgica, que se extendió desde el 25 de agosto hasta el 7 de octubre. Hacia fin de año, los conflictos se propagaron a los textiles, comercio, frigoríficos y Luz y Fuerza”<sup>13</sup>.

La inflación se desborda alcanzando durante 1959 al 130%, lo cual podría justificarse si fuese dirigida al crecimiento y mantuviese el nivel de distribución de Ingresos, pero los trabajadores se ven fuertemente perjudicados decayendo su participación en alrededor de 8 puntos, respecto a 1958 (Según Rapoport, su participación en el Ingreso Nacional cae del 46% en 1958, al 38,7% en 1959. Según Ferrer, cae del 53% al 45,8%). La política de libertad de precios y congelación de salarios por dos años, así como la paralización de obras públicas y reducción de empleados estatales son las causas

---

<sup>11</sup> Barrios, Américo, *Con Perón en el exilio*, Editorial Treinta días, Buenos Aires, 1962, p. 107

<sup>12</sup> Landaburu, Jorge, *Una alternativa en la historia. Frondizi, del poder a la política*, Editorial Norma, Buenos Aires, 1999, p. 487

<sup>13</sup> Salas, Ernesto, *Uturuncos - El origen de la guerrilla peronista*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003, p. 54



determinantes, que provienen del primer ajuste impuesto por el FMI en el acuerdo de fines del 58.

En lo político, el Presidente ha ido cediendo ante los mandos militares, aunque a través de maniobras que le ganan fama de “Maquiavelo”, mientras desde los sectores populares es enjuiciado por entreguista y desde la reacción, se lo califica temerosamente de ‘agente comunista’.

En esas circunstancias, la situación se torna ahora más difícil también para el peronismo. El espíritu heroico de “la resistencia” ha decaído y al mismo tiempo, han reflatado dirigentes más proclives a los acuerdos que a la lucha, lo cual ha favorecido los esfuerzos de Frigerio por “integrarlos”, aduciendo que el principal enemigo del gobierno es el “gorilaje militar”. El Partido Peronista continúa proscripto y no puede usárselo como herramienta electoral, mientras el movimiento se encuentra en paulatino proceso de recomposición. Algunos militares nacionales, -retirados- de la vieja época han reaparecido y asimismo, desde la Iglesia se ha manifestado últimamente la voluntad de dejar libre a Perón de toda imputación de excomunión o algo parecido, surgida a consecuencias de los enfrentamientos del 55.

Mientras, en los cuarteles se delibera cada vez más intensamente y el pueblo comienza a conocer, por trascendidos, los nombres y apellidos de furibundos “espadaones”: Toranzo Montero, Larcher, Túrolo... A su vez, un congreso por la Liberación Nacional -en noviembre- muestra el amplio espectro ideológico de “la comunidad organizada” del peronismo. Allí están Cooke, Alicia Eguren y J. J. Hernández Arregui como expresión de la izquierda; Alberto Ottalagano, fascista convencido; peronistas católicos como Fermín Chávez y Antonio Cafiero; forjistas como Jorge del Río y Lucas Galigniana; peronistas de derecha, duramente antisocialistas, como Rodolfo Arce; rosistas como José M. Rosa; peronistas de orígenes socialistas, como Miguel Unamuno y peronistas de raíces radicales como Diego Luis Molinari. Es el frente nacional, pero no como producto de alianza de partidos burgueses, nacional-democráticos y de izquierda nacional que confluyen desde diversas posiciones para ‘golpear juntos y marchar separados’, sino el frente dentro de una sola organización que mantiene verticalidad a un líder exilado cuya preocupación fundamental reside precisamente en mantener la cohesión de ese complejo espectro ideológico. Pocas semanas después, cercano el fin de 1959, estalla la primera guerrilla peronista: los Uturuncu se apoderan de la Comisaría en la localidad de Frías, Santiago del Estero, desintegrándose poco más tarde.

El gobierno, por su parte, ha convocado a elecciones de diputados nacionales para el 27 de marzo de 1960.

El frondizismo -especialmente Frigerio, a través de Ramón Prieto, que ahora está a su lado y de los llamados dirigentes gremialistas “integracionistas”- presiona para que El General se expida por el voto en blanco. Más allá de las críticas que el peronismo continúa formulando al frondizismo, el votoblanquismo constituye, en cierto sentido, una continuidad





del pacto pues deja el escenario libre para la UCRI. Perón se informa del sentimiento que prevalece en las bases y encuentra que –dada la proscripción– no existe posibilidad de volcar votos en otro partido que pueda contentarlas. Por tanto, señala: “... como un sacrificio más a favor de la paz, organizamos el Partido Justicialista para someter nuestra lucha a las futuras contiendas electorales, pero las oscuras fuerzas que des gobiernan al país, convencidas de ser arrasadas por el Justicialismo en cualquier confrontación con sus fuerzas en un acto electoral, nos cierran el camino pacífico, proscribiendo a la mayoría popular y declarando fuera de la ley al Justicialismo y al comunismo. ¿Qué camino le queda al Pueblo para imponer la razón y la justicia que le asisten? Frente a semejante ignominia no queda otro camino: repudiar todo acto electoral mediante la emisión del voto en blanco y preparar la lucha integral oponiendo, a la arbitrariedad, la fuerza popular. 23/1/60. firmado: Juan Perón”.<sup>14</sup>

Este mensaje es difundido por la militancia peronista, a través de volantes. Luego, el 24 de febrero de 1960, Alberto Manuel Campos lo lee por Radio Rivadavia. El 27 de marzo, los argentinos expresan su voluntad en las urnas, en elección de diputados. Los totales del país arrojan el siguiente resultado:<sup>15</sup>

En blanco	2.155.532 votos
UCRP	2.091.703 votos
UCRI	1.792.497 votos

Los votos en blanco han superado el caudal de 1957 y ello entusiasma a dirigentes y militantes peronistas. Sin embargo, se trata de otro “triunfo moral” mientras los bancas se las reparten entre radicales intransigentes y radicales del Pueblo. Puede señalarse, asimismo, que en comparación con la elección del 28/7/57, aunque la contundencia sea la misma o algo mayor, en aquella oportunidad el votoblanquismo se ligaba a “la resistencia” mientras que ahora, prevalece, en general, la acción sindical pero debilitada por el “integracionismo frigerista”, ese mecanismo de persuasión que convierte a Frigerio, según Esteban Rey, en “el primer corruptor de mayores”. (Gremialistas como Carulias, Gomiz, Cavalli y otros concilian, entonces con el gobierno)

Desde su perspectiva, podría decirse que el peronismo se mantiene unido y en la oposición, dificultando el pleno dominio oligárquico-imperialista y éste es un gran mérito. Pero, a su vez, carece por ahora de una táctica concreta dirigida a recuperar el poder y allí reside su limitación.

---

<sup>14</sup> Perón, Juan D., *Memorial de la Patria*, pp. 188/89

<sup>15</sup> Diario La Razón, 25/2/1960



Pero tampoco el gobierno logra estabilizarse. El llamado “saneamiento de las finanzas públicas” del plan fondomonetarista agudiza el enfrentamiento con los trabajadores. El cierre de ramales ferroviarios –con los consiguientes despidos- acentúa la protesta popular. Frondizi endurece su posición y aplica el Plan Conintes (Ley para casos de Conmoción Interna del Estado) movilizándolo militarmente a los trabajadores del riel. En el norte, los cañeros llevan a cabo la “Marcha del hambre”. Las disidencias internas en el partido de gobierno se han acentuado provocando escisiones y en abril de 1960, estallan en Córdoba, provocando la renuncia del gobernador Zanichelli. Este debilitamiento del gobierno se acompaña con el acentuamiento de la presión militar, cuya figura emblemática es el comandante en jefe, General Carlos Severo Toranzo Montero, quien formula exigencias al Presidente, en una sucesión de planteos que alcanzarán, en los cuatro años del gobierno frondizista, a más de treinta.

Hacia fines de ese año 1960, se produce un levantamiento militar, ahora de signo peronista. El General Iñiguez se levanta en Rosario, con el apoyo de algunos gremialistas, entre ellos el metalúrgico Armando Cabo, pero el movimiento es sofocado por las fuerzas del gobierno.

En el verano de 1961, la contienda electoral más importante se desarrolla en la Capital Federal. Armando Turano, por la UCRI, Nicolás Romano, por la UCRP y Alfredo Palacios por el Partido Socialista disputan la senaduría. El peronismo adopta una actitud zigzagueante: en un principio, Perón alienta la candidatura de un oportunista y viejo enemigo del peronismo: Raúl Damonte Taborda, descalificando la candidatura de Arturo Jauretche sustentada por el Partido Laborista, pero el rechazo de las bases lo conduce finalmente al votoblanquismo. El 5 de febrero se producen las elecciones, en las cuales triunfa Palacios, recientemente llegado de un viaje a Cuba, (donde en enero de 1959, Fidel Castro ha tomado el poder) y por tanto trayendo la aureola de la Revolución. Los resultados son éstos:

Partido Socialista	321.778 votos
Unión Cívica Radical del Pueblo	314.377 votos
Unión Cívica Radical Intansigente	249.012 votos
Votos en blanco	219.046 votos

En esos meses, la constante maniobra del Presidente para subsistir a las presiones diversas, por un lado, de los trabajadores, por otro, de los mandos “gorilas”, por otro, del imperialismo norteamericano, se expresa en la entrega de la CGT a los trabajadores (16/2/1960) y cinco después, en la designación de Federico Pinedo, neto representante de los viejos intereses conservadores, como asesor en materia energética, al mismo tiempo que se



formula una política exterior acorde con la política del Presidente Kennedy desde Estados Unidos con su "Alianza para el progreso" e incluso, Frondizi diseña ya una política como mediador en el conflicto Cuba-imperialismo norteamericano.

### Hacia el abismo

En abril de 1961, Frondizi desplaza a Alsogaray y a su equipo del ministerio, pero designa en su lugar a otro representante del capital extranjero-Roberto Teodoro Alemann- lo cual no le impide, en agosto, mantener una conversación secreta con el Che Guevara, quien después de haber participado en la Reunión del Consejo Interamericano Económico y social en Punta del Este, ingresa subrepticamente a la Argentina para escuchar la propuesta de mediación entre Cuba y Estados Unidos. Para la misma época, mantiene en su gabinete a hombres de la oligarquía como Miguel Angel Cárcano (canciller) y de los monopolios (como Jorge Whebe).

Esa reunión con el Che estremece de temor y de indignación a los mandos militares. Recrudescen así las presiones militares sobre el Presidente. Este, por su parte, viaja a Estados Unidos para entrevistarse con Kennedy y poco más tarde, visita la India y Japón y a su regreso, vuelve a reunirse con Kennedy, mientras los ferroviarios se lanzan a la huelga en la Argentina.

Los datos económicos muestran los efectos de la inversión extranjera, especialmente en lo relativo a petróleo y automotores. La inversión extranjera ha sido de 357 millones de dólares en 1960 y 425 millones en 1961. El PBI crece el 7,8% en 1960 y 7,1% en 1961, remontando el descenso que había sufrido en 1959: -6,4%. Sin embargo, la balanza de pagos da un déficit de 197 millones de dólares en 1960 y 572 millones, en 1961. La deuda externa crece pasando de 1.000 millones de dólares en 1958 a 1.700 al finalizar el año 1961. La inflación desbordada del '59 (130%) ha sido controlada pasando a 27% en 1960 y 13% en 1961. Pero, bajo el gobierno frondizista, se detectan decenas de empresas medianas y pequeñas que cierran sus puertas y el empleo se reduce en 250.000 trabajadores.

Por su parte, la situación política se complica para Frondizi en los primeros meses de 1962. La hostilidad en los cuarteles crece. En enero, cuando la Argentina se define, en la octava reunión de cancilleres, en Punta del Este, contra la expulsión de Cuba de la OEA, el golpe se torna inminente. En esos días, Alemann es reemplazado por otro economista vinculado al establishment: Carlos Coll Benegas.

La cuestión cubana se agrava, pues desde la definición Socialista de Fidel Castro, producida poco después del fracaso de la invasión a Bahía de los Cochinos, el imperialismo avanza en su política dirigida a destruir esa



experiencia inédita, a pocas millas de su territorio. Así, en febrero de 1962, Kennedy decreta el bloqueo total a Cuba. Cuatro días más tarde, asediado por los generales ‘gorilas’ Frondizi abandona su posición anterior y rompe relaciones con Cuba, acentuando el desprestigio del gobierno.

La elección del 18 de marzo va a desencadenar este camino hacia el abismo por parte del Presidente. Frente a ella, la primera información proveniente desde Madrid indica que el líder desterrado reiterará su política de voto en blanco, pero varios gremialistas viajan para expresarle la voluntad concurrencista de los trabajadores. Después de algunas maniobras, el partido Justicialista manifiesta su decisión de concurrir a la contienda electoral. Por su parte, el ministro del Interior, Alfredo Roque Vítolo, basándose en algunas experiencias provinciales últimas, le asegura a Frondizi que el oficialismo puede derrotar al peronismo en las urnas. Así se abre la posibilidad de autorizar a Unión Popular para representar al peronismo en esas elecciones.

Después de casi 7 años de su derrocamiento, el peronismo vuelve a dar pelea en las urnas. Entre las diversas contiendas provinciales, sobresale la elección de la provincia de Buenos Aires, donde “un obrero se presenta como candidato a gobernador bajo el nombre “Unión Popular” : Andrés Framini.

El General ha girado a la izquierda y los sectores más combativos del sindicalismo, sustentan la fórmula. El gobierno y algunos diarios manifiestan inquietud por el carácter “clasista” de la candidatura justicialista, así como por las connotaciones “marxistas” de algunos dirigentes. Tan es así que el 15 de marzo se publica un texto firmado por Framini rechazando esas acusaciones y reafirmando “el carácter nacional” de su propuesta.

El 18 de marzo habla la voluntad popular y el peronismo obtiene una de sus victorias más importantes: sobre 18 distritos, triunfa en 11. En la provincia de Buenos Aires, la victoria es aplastante:

Unión Popular	1.197.073 votos
UCRI	764.297 votos
UCRP	636.126 votos

En algunas provincias, como Tucumán, por ejemplo, las diferencias son enormes: Laborismo 137.218 votos; UCRI 88.112 votos. En la Capital Federal, la UCRI logra triunfar con 459.510 votos contra 423.957 de Unión Popular y 352.404 de UCRP. Mientras los trabajadores festejan el triunfo, desde las filas del Partido Socialista manifiestan suma contrariedad: “Creo que el triunfo



peronista constituye una desgracia nacional –declara Alfredo Palacios-. Sería doloroso volver a la época de la tiranía”<sup>16</sup>.

Los asesores del oficialismo han fracasado y el golpe es inminente. Frondizi intenta recuperar la confianza de los mandos a través de una escandalosa intervención a las cinco principales provincias donde ha triunfado el peronismo. Pero no logra tranquilizar a los furibundos generales.

Para ellos, el culpable del triunfo popular es el presidente, quien viene maniobrando desde que asumió el poder, con sus “intrigas maquiavélicas”, para terminar ahora con la restauración del peronismo en varias provincias, lo que anuncia ya su regreso al poder nacional. La paciencia se les ha agotado y se disponen al golpe. Pero el General Aramburu les sale al cruce y en defensa del interés norteamericano intenta hallar una salida conciliadora. Estados Unidos ha realizado algunas inversiones importantes y prefiere a los frondicistas, aunque sea a costa de una legalidad deteriorada, antes que a los exasperados generales o los marinos que aún mantienen simpatía por los ingleses.

El forcejeo dura diez días. El Presidente insiste: “No renunciaré, no me iré, no me suicidaré”. Pero, finalmente Aramburu da un paso atrás y lo deja caer. En la madrugada del 29 de marzo, el comandante en jefe cursa un radiograma comunicando que el Dr. Arturo Frondizi ha sido apresado y conducido a la isla Martín García. El general Poggi dispone los preparativos para su asunción como nuevo presidente, pero un jurisconsulto –Julio Oyahanarte, en complicidad con Frondizi y contando con la escandalosa hipocresía de la Corte Suprema- urde la aplicación de la ley de acefalía, como si el Presidente hubiese muerto por síncope o hubiese renunciado, elevando a la primera magistratura al presidente del Senado, doctor José María Guido. El ensayo frondi-frigerista ha llegado a su fin.

### **El gobierno títere de José María Guido**

Guido asume el gobierno formal el 30 de marzo de 1962, cumpliendo así la maniobra radical dirigida a evitar la ruptura institucional abierta, aunque es público que los mandos militares son quienes detentan el poder.

El presidente, en cumplimiento de los dictados de sus mandantes, declara a los partidos políticos en estado de Asamblea y clausura el Congreso, mientras el peronismo triunfante en las elecciones se limita a reclamar, por acta de escribano, la entrega del gobierno de la provincia de Buenos Aires.

---

<sup>16</sup> Palacios, Alfredo, Diario La Razón, 19/3/1962



En el ministerio de Economía, aterriza ahora un viejo servidor del capital extranjero: Federico Pinedo. Asume el 7 de abril, operándose en divisas con un dólar a \$ 82. El día 10, el Banco Central se retira del mercado, pasando el dólar a \$ 87. El 11, Pinedo dispone la liberalización del mercado cambiario y el dólar pasa a \$ 98. El día 12, llega a \$ 120. El 20 de abril estalla una crisis en el gobierno pues es evidente que quienes conocían esta audaz política financiera han hecho ganancias fabulosas en pocos días. El 21, Pinedo renuncia. Ha estado 14 días en el ministerio y el dólar ha pasado de \$ 82 a \$ 120.- “El grupo cerealista ha ganado en la revuelta más de quinientos millones” escribe Luis A. Cousillas, en el periódico “Marcha”<sup>17</sup>. Los iracundos generales, escandalizados por la escasa ética del gestor de negocios de los financistas, imponen el retiro de Pinedo y nombran en su reemplazo ... al capitán ingeniero Álvaro Alsogaray.

En esa época, se intensifican las deliberaciones en los cuarteles. En diversos cargos del gobierno de Guido prevalecen civiles ligados al sector más ‘gorila’ de las Fuerzas Armadas, los que ya empiezan a ser conocidos como “colorados”. El general Labayrú, jefe de Estado Mayor, es la expresión de esa tendencia, al igual que el General Lorio, comandante en jefe del Ejército. Sin embargo, entre los militares se está generando una nueva tendencia que según los rumores circulantes resultaría más profesionalista y menos reaccionaria: los “azules”.

Desde Madrid, llega un mensaje para las bases del movimiento con motivo del triunfo electoral: “Enfrentado a la simulación y a la falsedad, el Justicialismo ha mostrado su fuerza y su unidad, no sólo venciendo a sus insidiosos enemigos sino también superando sus propias fallas... Sólo los pueblos que no saben o no quieren defender sus derechos merecen la esclavitud... La ‘democracia’ y el ‘estado de derecho’ se han quitado la careta. Los invocados ‘factores de poder’ han pasado a serlo de perturbación y violación de la constitución y la ley. El único factor de poder es el pueblo, desconocido por los que detrás de sus sofismas esconden sus intereses y los de sus mandantes foráneos. El gobierno de facto instaurado en el país no representa sino el poder de la insurrección y del despotismo de los que traicionando la fe jurada a la Nación han delinquido no solo contra su deber, sino también contra los intereses más sagrados y la dignidad de la Patria y de su pueblo. No podemos ser nosotros los que estamos fuera de la ley sino los que se han colocado crapulosamente fuera de ella ... Nosotros seguimos teniendo fe en el Pueblo. Sólo el cinismo de las camarillas de los malos argentinos puede concebir la reconstrucción de un estado constitucional sobre las ruinas dejadas por el atropello. Solo el interés y la mala fe pueden impulsar soluciones por un gobierno de las fuerzas antinacionales y antipopulares.

---

<sup>17</sup> Cousillas, Luis Alberto, “Marcha”, 11/5/1962



Sobre esas bases nada estable puede edificarse y cada argentino debe ocupar su puesto en la lucha por el respeto de la voluntad popular”<sup>18</sup>.

El agotamiento del frondizismo y la indignación de las bases peronistas por la decisión militar de no aceptar el veredicto de las urnas, conduce al líder desterrado a formular una nueva táctica, acentuando las posiciones combativas. En sus nuevas instrucciones formula, entonces, “el giro a la izquierda” del movimiento peronista.

El 11 de mayo, el vespertino “Noticias Gráficas” titula: “Fijó sus objetivos el justicialismo. Definióse como Movimiento de Izquierda nacional”. El 12 de mayo, “Democracia” informa, a su vez, sobre la conferencia de prensa dada por los dirigentes peronistas el día anterior, con este título: “El peronismo está en la Izquierda Nacional”. Allí refiere que la dirigencia política (Matera, Cafiero, Parodi, Tecera del Franco, Anglada) y gremial (Avelino Fernández, Miguel Gazzera, Amado Olmos, Jornet, Durruty y otros) informaron al periodismo que el peronismo exige: ley de amnistía sin exclusiones, levantamiento del estado de sitio, derogación de los decretos de intervención y de anulación de elecciones y reajuste de sueldos y salarios. En un diálogo con los periodistas, el Dr. Matera, al preguntársele sobre la posible ‘izquierdización del peronismo’ contestó “El justicialismo está a la izquierda, pero en una izquierda nacional”<sup>19</sup>.

Desde el diario “Democracia”, dirigido por el Dr. Mario Valotta, varios dirigentes combativos reafirman la necesidad de que el peronismo vigore una posición revolucionaria. Santiago Talarico, de Santa Fe, declara: “El justicialismo siempre fue, en mi sentir, una fuerza nacionalista de izquierda. Si el General ha instruido al Consejo Superior en el sentido de ubicarse más a la izquierda, es porque advierte que hay algún relajamiento o aburguesamiento en los dirigentes. Y porque indudablemente, el mundo entero, en especial Latinoamérica, toma posiciones auténticamente revolucionarias en su lucha contra el imperialismo”<sup>20</sup>. Dante Viel declara: “Nosotros, los peronistas, no giramos a la izquierda, como se está diciendo, fuimos, somos y seremos izquierda en la medida que esta calificación signifique la autodeterminación de los pueblos, comercio con quien más nos convenga, la tierra convertida en bien de trabajo, justa retribución para los trabajadores, nacionalización del Banco Central, fomento a la industria, igualdad en los derechos y gobierno del pueblo y para el pueblo, decisiva participación de los trabajadores en el quehacer nacional”<sup>21</sup>. Héctor V. Morelli, de Acción Revolucionaria Peronista, sostiene: “El movimiento peronista tiene sobre sí esa enorme responsabilidad histórica, irrenunciable, y sus dirigentes, la misión de conducirlo a ese objetivo: de lo contrario, se verán superados y arrollados por la fuerza incontenible de las masas. O el peronismo es consecuentemente revolucionario o perece.

---

<sup>18</sup> Perón, Juan D., Diario Democracia, 25/4/1962

<sup>19</sup> Diario Democracia, 12/5/1962

<sup>20</sup> Diario Democracia, 11/6/1962

<sup>21</sup> Diario Democracia, 22/6/1962



Debemos empeñarnos para que viva y se desarrolle; para ello ayudemos a que despliegue en toda su magnitud, el tremendo potencial revolucionario, progresista y de Izquierda Nacional que en su seno encierra”<sup>22</sup>. A su vez, Framini afirma: “El sistema capitalista está en crisis y nadie ni nada puede salvarlo... Es necesaria la total transformación de la estructura económica: nacionalización de bancos, del comercio exterior, de la siderurgia, electricidad y frigoríficos, petróleo, control obrero sobre la producción y expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación”<sup>23</sup>.

En esos días, en una reunión en Madrid, Perón les dice a Framini, Iturbe, Jorge Antonio y otros dirigentes: “En su enfrentamiento con Rusia, los Estados Unidos están derrotados..., Frente al debilitamiento de Occidente, Rusia está consolidándose y dominará el futuro”. Y “el justicialismo debe jugar a ganador”. Luego, agrega: “Nosotros no podemos perder el tren en esta circunstancia, debemos estar con la realidad de un mundo en avance que vive permanentes realidades y la realidad, en esta circunstancia, se llama Izquierda”<sup>24</sup>.

Esta declaración provoca una reunión del embajador yanqui Mac Clintoch con Matera, Barrionuevo y Vandor, acerca de la cual dicho diplomático pasa información al departamento de Estado: “Estos dirigentes son sinceros cuando señalan que no ven solución político social sin el peronismo. Ellos no niegan que Perón haya admitido que el futuro puede estar en la izquierda, pero no están convencidos de que eso sea definitivo en su líder. Hay hombres como el Dr. Cafiero, que trabajan contra esa posición, desde el mismo día en que Framini llegara con su informe... Matera, por su parte, expresa la necesidad de que Estados Unidos dé mayor importancia al peronismo y sugiere que se establezca una comunicación directa entre el gobierno de los Estados Unidos y Perón”<sup>25</sup>.

Poco días después -el 9/7/1962- se realiza uno de los Plenarios gremiales más importantes de la historia del movimiento obrero, en la localidad cordobesa de Huerta Grande. Preside el Congreso, el gremialista Amado Olmos. La resolución final formula el siguiente programa<sup>26</sup>:

1. Nacionalizar todos los bancos y establecer un sistema bancario estatal y centralizado.
2. Implantar el control estatal sobre el comercio exterior.

---

<sup>22</sup> Diario Democracia, 16/6/1962

<sup>23</sup> Diario Democracia, 30/6/1962

<sup>24</sup> Diario Democracia, 2/7/1962

<sup>25</sup> Diario Noticias Gráficas, 2/7/1962

<sup>26</sup> *Programas históricos del movimiento obrero*. Instituto de Estudios Laborales Ensenada, agosto de 1964





3. Nacionalizar los sectores claves de la economía: siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficos.
4. Prohibir toda exportación directa o indirecta de capitales.
5. Desconocer los compromisos financieros del país, firmados a espaldas del pueblo,
6. Prohibir toda importación competitiva con nuestra producción,
7. Expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación.
8. Implantar el control obrero sobre la producción.
9. Abolir el secreto comercial y fiscalizar rigurosamente las sociedades comerciales.
10. Planificar el esfuerzo productivo en función de los intereses de la nación y el pueblo argentino, fijando líneas de prioridades y estableciendo topes mínimos y máximos de producción.

Este avance del movimiento obrero se expresa, asimismo, en diversas declaraciones. Andrés Framini reivindica posiciones socialistas: “El sistema capitalista está en crisis y nada ni nadie puede salvarlo. Cada paso que dan para defenderlo, contribuye a acercar la hora de su muerte... Con el capitalismo no hay solución alguna: es un sistema que pertenece al pasado y nosotros debemos marchar hacia el porvenir”<sup>27</sup>. En otra oportunidad, agrega: “¿Y qué es el salario en este sistema capitalista?: Una pequeña parte del valor real de lo que producimos... ¿De qué nos sirve, en consecuencia, luchar por un mero aumento de salarios si a los dos meses todo aumentó y volvemos a lo mismo, apenas a ganar unos pesos para subsistir?. Lo que está en crisis en nuestro país, aunque no le guste a Alsogaray y a sus congéneres, es algo preciso... Aquí y en el mundo, es el sistema capitalista, basado en el lucro, la injusticia y la incapacidad para satisfacer las necesidades espirituales y materiales de los pueblos. Y eso no se arregla con aumentos de salarios... Hay que transformar toda la estructura económica, financiera y jurídica, social, política y estatal”<sup>28</sup>.

La voz de Andrés Framini -desde Zelarrayán 5651, de Villa Lugano, su casa, allanada 16 veces- se convierte en la expresión más definida de ese “giro a la izquierda del peronismo”. El triunfo apabullante del 18 de marzo alimenta la radicalización. “Después de semejante victoria, no vamos a dar ni un solo paso atrás”<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup> Diario Democracia, 30/6/1962

<sup>28</sup> Diario Noticias Gráficas, 8/7/1962

<sup>29</sup> Diario Democracia, 9/8/1962



Frente a la política económica reaccionaria implantada por Alsogaray, los textiles declaran la huelga y se movilizan. En esa ocasión, Framini insiste en su posición combativa: “Los pueblos avanzan como marea incontenible a lo ancho de todo el mundo, África, Asia y Latinoamérica. Estas son derrotas de las oligarquías y de los imperialismos. Son victorias de los pueblos que llevan a su cabeza la vanguardia de los trabajadores, profesionales e intelectuales. Ahora, compañeros, nos amenaza el señor Alsogaray con castigarnos por no haberle hecho caso. Nos quieren amedrentar con el cuento de siempre: intervenir las organizaciones obreras, desconocer a la CGT, reglamentar el derecho de huelga. Y bien, aquí estamos y aquí los esperamos. Seguros de que con nosotros está el pueblo entero... No daremos un paso atrás. Nos colgaría el pueblo y nos despreciarían nuestros hijos si nos dejáramos atropellar”<sup>30</sup>.

La lucha del peronismo se intensifica, en esos días, al tiempo que se acentúa también la represión policial. El 23 de agosto, la policía secuestra a un militante del gremio metalúrgico: Felipe Vallese. Torturado y recluido en la comisaría primera de la localidad de San Martín, las llamadas fuerzas de seguridad no darán jamás ninguna explicación acerca de él. Es uno de los primeros detenidos-desaparecidos.

El gremio textil continúa sus reclamos y Framini manifiesta, poco tiempo después: “La clase trabajadora deberá salir a la calle. No es posible que tengamos dirigentes que no se animan a enfrentar la acción y prefieren estar cómodamente en sus sillones. Soy un convencido de que tenemos que hacer una revolución”<sup>31</sup>.

### **Hay que pasar el invierno**

Álvaro Alsogaray, de nuevo en el gobierno –ya ha sido sucesivamente ministro de Aramburu y de Frondizi- se encuentra ahora con las manos libres para aplicar plenamente su programa económico. Una fuerte restricción crediticia y una reducción notable de los gastos del Estado hunde al país en una gravísima recesión. Es la política de shock, predicada desde años atrás por el capitán-ingeniero y expresada ahora a través de gráficos en periódicas exposiciones televisivas. La caída de la demanda paraliza a gran parte del aparato productivo. El gobierno emite un empréstito y se lo impone obligatoriamente a los empleados, a quien cancela los sueldos con bonos que los comercios aceptan con porcentajes inferiores a su valor nominal. Según las exposiciones del ministro así resultaría saneada la economía y después que los argentinos se aprieten los cinturones –es decir, “pasen el invierno”- podría

---

<sup>30</sup> Framini, Andrés, Diario Democracia, 9/8/1962

<sup>31</sup> Framini, Andrés, Diario Democracia, 9/9/1962



iniciarse el despegue de una economía saludable. Desde el diario “Democracia”, Arturo Jauretche se convierte en el fiscal de esa política antipopular. El PBI disminuye en 1,6% durante ese año 1962, mientras la producción industrial cae 5,5%. La desocupación sube hasta casi el 9%<sup>32</sup>. A su vez, la deuda externa crece.

“A estos aprendices de políticos –dice Perón- les está pasando lo mismo: ellos pueden proscribir al pueblo, lo pueden perseguir, encarcelar, torturar y fusilar, lo que no pueden es hacerle poner un voto a la fuerza... Estos últimos siete años demuestran que si nosotros fuimos malos los que nos sucedieron fueron mucho peores... Y frente a ese cuadro desolador, todavía se le planta un señor en la televisión para decirle al pueblo que debe comer menos, hacer economía y producir más. ¡Si parecen cosas de locos!... Con el oxígeno que se les inyecta desde el exterior, alargan su agonía con el peligro de que ‘ese río revuelto’ resulta a la larga ‘ganancia de pescadores’... El 18 de marzo fue la prueba de ello. Si al pueblo se le cierran todos los caminos tomará el rumbo que menos se piensa y tendrá razón de hacerlo... Tarde o temprano, la razón, la verdad y la justicia triunfarán. Por eso seguimos la táctica del agua que siempre pasa, con violencia, si puede, si no, con perseverancia. No hay poder en la tierra que pueda contener a un pueblo que decide imponer sus derechos y conquistar su libertad”<sup>33</sup>. Poco después, Juan contesta un reportaje donde, entre otras definiciones, fija la posición respecto al partido Comunista: “En lo que se refiere al informe de Victorio Codovilla, en el cual analiza el ‘giro a la izquierda del peronismo, ... la conclusión que saco es que quien está dando un giro a la izquierda es el comunismo de la Argentina”<sup>34</sup>.

A esta situación económica y política calamitosa, se suman las disensiones producidas en las Fuerzas Armadas.

El sector más profundamente antiperonista de las Fuerzas Armadas (los colorados) ha logrado colocar a políticos amigos en el gobierno de Guido: el radical Carlos Adrogué es ministro del Interior, el liberal-conservador Adolfo Lanús tiene a su cargo la cartera de Defensa y a su vez, la comandancia en Jefe del Ejército y la jefatura de Estado Mayor se encuentra controladas: los generales Lorio y Lalbayrú, respectivamente. Asimismo, el general cornejo Saravia, también colorado, es secretario de Guerra. Sin embargo, mantienen diferencias con respecto al camino a seguir pues mientras algunos prefieren controlar el poder y manejar al presidente Guido, otros consideran necesario voltearlo y asumir directamente las riendas del Estado. No han advertido, sin embargo, el crecimiento de un importante sector, dentro del ejército, que se les opone. Son los “azules” que, parecen, en principio, repudiar al liberalismo oligárquico, ya sea con posiciones nacionalistas católicas o con planteos

---

<sup>32</sup> Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 2000, p. 562

<sup>33</sup> Perón, J. D., *Descartes*, 17/9/1962

<sup>34</sup> Perón, J. D., *Obras Completas*, tomo XXII, p. 372



profesionalistas. Entre estos jefes se cuentan varios generales: Onganía, Pistarini, Guglielmelli, Rosas y Osiris Villegas.

Según los trascendidos de la prensa, esta corriente sería partidaria de la defensa de la legalidad y las autoridades constituidas, regresando el Ejército a sus tareas específicas.

La disidencia entre ambas fracciones del ejército se agravan en las primeras semanas de setiembre y estalla el día 21, logrando prevalecer el bando azul. Cornejo Saravia, Lorio y Labayrú pierden sus posiciones en el gobierno y el presidente Guido queda ahora sujeto a la decisión de “los azules” liderados por el general Juan Carlos Onganía.

El bando triunfante da a conocer el comunicado número 150, a través del cual prometen respetar las decisiones del pueblo, “subordinando el poder militar al poder civil”, de tal modo que las Fuerzas Armadas retornen a su misión específica. Onganía pasa a desempeñarse como comandante en jefe del Ejército y el general Rattenbach es designado secretario de Guerra. La derrota de los colorados conmueve a la Marina y son varios los jefes que estiman necesaria, en cuanto se den condiciones favorables, su intervención para frenar el avance de los azules.

El nuevo ministro del Interior Rodolfo Martínez, con Mariano Grondona como subsecretario, se aboca ya a la tarea de encontrar una salida política a la crisis. En diciembre, los militares “azules” consolidan su poder al sofocar un levantamiento de la Aeronáutica, cuyo jefe es el brigadier Cayo Alsina.

El 5 de diciembre de 1962 renuncia Alsogaray y su equipo. La primera información adjudica la renuncia a un diferendo con el secretario de Guerra, General Rattenbach. Pero, al día siguiente, los diarios informan que Rattenbach manifiesta: no hay oposición al plan económico y al Sr. Alsogaray. Hay oposición popular, colectiva, a su nombre. Es un fenómeno psicológico. Su retiro no tiende a quebrar la línea económica y quien lo suplante debe continuarla”. Otros altos funcionarios del gobierno coinciden en que “Alsogaray es un efecto psicológico negativo ante la inminencia de la salida electoral por lo cual se arriba a la conclusión de aceptar la renuncia, pero continuar la política de su equipo y nombrar a un ministro que no altere la actual línea económica”<sup>35</sup>. Efectivamente, nadie mejor que Eustaquio Méndez Delfino, ex presidente de la Bolsa de Comercio y ex funcionario de Aramburu, integrante del elenco estable de economistas de la clase dominante.

## **Cómo organizar una elección democrática en la cual no gane la mayoría**

---

<sup>35</sup> Diario El Mundo, 6/12/1962



En los primeros meses de 1963, el ministro del Interior, Rodolfo Martínez mueve los hilos para articular lo que este sector denomina Frente Nacional, un intento de cumplir el compromiso electoral para que la ciudadanía se expida, pero evitando el triunfo peronista o en todo caso, admitiendo algún peronismo conciliador que nada tenga que ver con su “giro a la izquierda”. Sin embargo, se levantan, como siempre, voces reaccionarias, entre ellas la del conservador Eduardo Augusto García, quien años atrás promovía el “voto calificado” y ahora expresa la necesidad de que el llamado a elecciones excluya al peronismo. Esto provoca una presentación ante el Ministerio del interior, por parte del señor Victor Garó Basavilbaso quien irónicamente propone que se establezca en la ley que los comicios son amplios pero “sólo podrán ser admitidos en los mismos las fuerzas conservadoras”<sup>36</sup>.

Esta política de apertura se expresa el 29 de enero de 1963 cuando, en el sindicato de la Alimentación, después de una alocución a cargo de Raúl Matera, la concurrencia escucha al General Perón, a través de una cinta grabada, refiriéndose a cuestiones de actualidad. Allí sostiene: “... Se pretende elegir autoridades legales mediante la ilegalidad. En lo económico, se pretende la solución mediante el empleo de los sistemas y de los hombres que provocaron el desastre y en la solución se vuelve a insistir en las medidas que llevaron al país a la desocupación y a la anarquía social... Hay que destruir un estado de cosas que ya es insufrible en el país. Los incito a seguir en lucha incesante por el mismo objetivo que venimos luchando desde hace 20 años”<sup>37</sup>.

Sin embargo, en los mandos militares rebrota ahora el ‘gorilismo’, que se suponía superado por “los azules”. “Prohíben la actividad del Peronismo – El poder Ejecutivo adoptó la decisión ante un pedido de las Fuerzas Armadas”<sup>38</sup>.

Días después, Raúl Matera, interesado en la formación del frente conciliador, protesta: “Vosotros habéis resuelto nuestra proscripción. De nuevo emprendemos el camino hacia las catacumbas de la ilegalidad”<sup>39</sup>. A su vez, Perón le declara a un periodista alemán: “Queremos volver al gobierno por un triunfo electoral, pero en caso de obstaculizarnos el camino legal, llegaremos a la victoria por una revolución”<sup>40</sup>. Un periodista de “La Razón” se pregunta: “¿De qué lado estará el péndulo que se maneja desde Madrid en las próximas elecciones? ¿Del lado de Framini (peronistas duros) o del lado de Matera-Ilturbe (peronistas conciliadores)?”<sup>41</sup>. A su vez, Américo Ghioldi se dirige a los militares para que “se adopten los máximos recaudos para evitar el resurgimiento totalitario en el país”<sup>42</sup>.

---

<sup>36</sup> Diario El Mundo, 14/1/1963

<sup>37</sup> Diario El Mundo, 30/1/1963

<sup>38</sup> Diario El Mundo, 31/1/1963

<sup>39</sup> Diario La Razón, 22/2/1963

<sup>40</sup> Perón J. D., Diario El Mundo, 7/3/1963

<sup>41</sup> Diario La Razón, 25/3/1963

<sup>42</sup> Ghioldi, Américo, Diario La Razón, 21/3/1963



Pero la prestidigitación excede las posibilidades del ministro Martínez y sus maniobras son puestas en descubierto. El 20 de marzo, el radical Miguel Ángel Zavala Ortiz declara que Martínez le ofreció la vicepresidencia en la boleta del Frente Nacional y Popular. Esta declaración no sólo desnuda las maniobras electorales del ministro sino que pone al descubierto su incapacidad pues Zavala Ortiz es un radical unionista, de fervoroso antiperonismo, mucho más simpático a los colorados que a los azules. Días después, Martínez renuncia y es reemplazado por el General Rauch. A éste le corresponderá cumplimentar las exigencias de demócratas cristianos, conservadores populares, ucristas y algún sector del peronismo conciliador para dar nacimiento al Frente, en busca de una salida política más o menos honorable, conforme a las promesas realizadas.

Sin embargo, los proyectos frentistas son obstaculizados por el creciente fervor antiperonista que recorre a las Fuerzas Armadas, especialmente a la Marina: el mismo se manifiesta en la sublevación “colorada” del 2 de abril de 1963, producida en las bases navales de Punta de Indio, Mar del Plata y Puerto Belgrano. Rojas, Rial, Palma y Sánchez Sañudo son considerados los cabecillas del intento, con el apoyo del General Benjamín Menéndez, en el Ejército. En los días siguientes, el Ejército “azul” vuelve a prevalecer: el General Carlos Jorge Rosas avanza sobre Puerto Belgrano y el coronel López Aufranc, con sus tanques de Magdalena, rinde a la base de Punta de Indio, con un saldo de 9 muertos y 18 heridos. Puerto Belgrano se rinde. Los militantes peronistas no se cansan de mirar las fotos que publican los diarios con el arresto del Almirante Rojas. Los complotados constituían “una reacción contra el Frente Nacional, la negación del Comunicado 150 e implicaba la no vuelta al orden constitucional y el destierro de la voluntad popular como fuente de poder político”<sup>43</sup>.

“Los azules” controlan ahora la situación, durante esos meses previos a las elecciones. Pero, como dijera algún periodista, los “azules” empiezan a tornarse violetas para terminar en colorados. Así ocurre que el 10 de abril, el gobierno sanciona el decreto ley 2713/63, que perfecciona al decreto 4161/56. A través de esta disposición se imponen nuevas restricciones al peronismo: “prohibición de apología de palabra o por escrito y de la difusión por cualquier medio o forma del régimen depuesto, como así también imposición de penas para cualquier contacto que se establezca con el mandatario derrocado”<sup>44</sup>.

En los círculos políticos, corre la versión de que en un sector del ejército -el general Rauch y sus amigos- prevalece el criterio de que el hombre indicado para presidir ese frente pro oficialista sería el empresario Carlos Pérez Companc. A su vez, “La Razón” del 6/5/63 anuncia que Pérez Companc

---

<sup>43</sup> López alonso, Gerardo, *Cincuenta años de historia argentina*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982, p. 199

<sup>44</sup> Diario El Mundo, 11/4/1963



se halla, por negocios, en Estados Unidos, pero que desde allí viajaría a Madrid para intentar lograr el apoyo de Perón. Este acercamiento estaría relacionado con las gestiones ante el Vaticano para el levantamiento de la excomunión, a que ya se ha hecho referencia, este empresario es hombre tan ligado a la Iglesia Católica que a veces se lo ha considerado testaferro de sus negocios.

En mayo, el general Osiris Villegas reemplaza a Rauch en el ministerio del Interior. También hay cambios en Economía, donde se retira Méndez Delfino, pero se asegura la continuidad del ideario liberal con la designación de José Alfredo Martínez de Hoz.

Durante ese mes de mayo y a medida que se acerca el 7 de julio -fecha de las elecciones- se producen modificaciones importantes en el escenario político. La asamblea de la Civildad ha logrado que los partidos políticos tradicionales reafirmen la necesidad de una contienda electoral amplia y democrática, comprometiéndose a solidarizarse con el justicialismo, en caso de que éste fuese proscripto. Pero el odio –y el temor– al peronismo se expande y el gobierno adopta nuevas medidas proscriptivas, inhabilitando a los candidatos justicialistas que encabezan las listas en dos provincias, criterio que, poco después, se aplicará a todo el país. Las posibilidades electorales de Matera-sujeto al veto por ser dirigente peronista- se diluyen. El neurocirujano –o neuroperonista, como le dice Perón- renuncia el día 24 a la Presidencia del Consejo Justicialista y declara que “ya nada tenemos que hacer en la arena electoral”<sup>45</sup>. Mientras, Framini acusa a “la UCRI y a los partidos socialcristianos de estar comprometidos con la oligarquía”<sup>46</sup>. La prensa informa que “el ingeniero Iturbe, desde Montevideo, ha informado a las autoridades del peronismo local que el ex dictador ordenaba proponer a los doctores Vicente Solano Lima y Carlos Silvestre Begnis como candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la Nación, por el denominado Frente Nacional y Popular... Esta designación tendría apoyo de algunos mandos militares así como de Frondizi y Frigerio, pero habría provocado disgusto en las filas de la corriente ucrista liderada por Oscar Alende”<sup>47</sup>.

¿Qué persigue Juan con esta fórmula integrada por un conservador bonaerense y un radical santafesino, políticos desconocidos para las bases peronistas? Precisamente, esta última condición ha sido fundamental para la elección: se trata de hombres que pueden ser apoyados por los trabajadores sin peligro de que adquieran alguna influencia sobre ellos. Ni pueden quedarse con las masas, ni siquiera dividirlos: la cohesión del movimiento y el liderazgo quedan preservados, baluartes que podrían ser socavados si los candidatos fueran peronistas con tradición en el movimiento, ya fuesen, por izquierda, Cooke, o por derecha, Bramuglia.

---

<sup>45</sup> Diario La Nación, 9 y 23/5/1963

<sup>46</sup> Diario La Nación, 26/5/1963

<sup>47</sup> Diario La Nación 25/5/1963



Esa fórmula conservadora–radical provoca inmediatamente la ironía de esa vieja zorra que es la tribuna de doctrina mitrista. “La Nación” sostiene que sólo a Perón le ha podido nacer la ocurrencia de juntar en una fórmula a un conservador y un radical, alianza que “ni la mismísima ‘Unión Democrática’ de 1946 alcanzó a forjar”<sup>48</sup>.

Un factor importante en esta campaña electoral resulta una nueva organización política: ‘Unión del Pueblo Argentino’ (UDELPA), cuyo candidato presidencial es el General Aramburu. Esta postulación provoca un fuerte rechazo por parte del pueblo peronista y lo aleja de toda posibilidad de abstención o voto en blanco. “La mayoría de los dirigentes de la mesa coordinadora de las ‘62 organizaciones’ -Vandor, Olmos y Gazzera- apoyan sin retaceos el llamado Frente Nacional y Popular (Lima-Begnisi), si bien entran a él, como lo afirma un sindicalista de ese grupo, ‘con las narices tapadas y cumpliendo un plan táctico’”<sup>49</sup>. Por su parte, el sector más combativo del gremialismo peronista –Borro, Di Pascuale, Jonch- se manifiestan en contra del frente por considerar que está manejado por Frigerio y Frondizi<sup>50</sup>.

En la semana previa a las elecciones, se suceden novedades. El Dr. Ricardo Balbín, después de haber sido derrotado en las elecciones presidenciales del ‘52 y del ‘58, opta por dar un paso atrás y nace la fórmula radical integrada por Arturo Illia- Carlos Perette. El 1<sup>ro</sup> de julio, el Partido Demócrata Cristiano lo tienta al Dr. Matera: la fórmula Sueldo-Cerro sería reemplazada por la fórmula Matera-Sueldo. El neurocirujano acepta entusiasmado y da una declaración solicitando apoyo a las bases peronistas<sup>51</sup>. Esa misma noche, el plenario del movimiento Justicialista lo expulsa “por antiperonista”, señalando que había pretendido “llegar a mariscal en la política, sin haber cumplido el servicio militar” y que ahora emprende “una aventura con Bengoa, quien siendo ministro de Guerra en 1955, degradó a Perón cubriéndolo de agravios y con Horacio Sueldo, activo militante de los comandos civiles y verdugos del pueblo”<sup>52</sup>. El Consejo Superior del justicialismo declara que repudia “la indisciplina del Dr. Matera y su actitud divisionista con el único fin de satisfacer su ambición personal” y ratifica su apoyo al Frente Nacional y Popular liderado por Solano Lima<sup>53</sup>.

Por su parte, el Dr. Oscar Alende es postulado a la presidencia por la UCR. UDELPA, con importante masa de recursos, amplía su campaña en calles y plazas, pero días previos al comicio, en el centro de la ciudad de Buenos Aires, aparecen afiches firmados por Susana Valle, hija del General Juan J. Valle, fusilado en 1956, con una fuerte requisitoria contra el “fusilador”

---

<sup>48</sup> Diario La Nación, 26/5/1963

<sup>49</sup> Diario La Razón, 30/6/1963

<sup>50</sup> Diario La Razón, 30/6/1963

<sup>51</sup> Diario La Razón, 2/7/1963

<sup>52</sup> Partido Justicialista, 2/7/1963

<sup>53</sup> Partido Justicialista, 2/7/1963





General Aramburu: “... Se presenta usted postulándose a la presidencia de la Nación... Lo hace con su conciencia ennegrecida y con sus manos todavía empapadas en la sangre de los mártires de junio de 1956... cuando aún no se han secado las lágrimas de las viudas, de las madres, de los hijos de esos patriotas que usted fusiló y asesinó porque querían, con pasión argentina, evitarle a nuestra patria el grado de humillación, de caos y de vergüenza en que ha sido sumida por Usted... No puede volver, por poderosas que sean las fuerzas antipopulares y antinacionales que lo apoyen... Sólo la antipatria y el odio podrán poner en las urnas su boleta. El pueblo no lo hará y usted no volverá jamás a ensangrentar esta tierra”<sup>54</sup>.

El 4 de julio, Perón sostiene, dando su último espaldarazo a Solano Lima: “El doctor Solano Lima, viejo luchador, político, patriota y desinteresado, podría ser el hombre llamado por las actuales circunstancias para encauzar la reestructuración institucional del país, que se encuentra en el caos más absoluto como consecuencia de los tremendos desastros cometidos por la dictadura militar que viene azotando al país desde setiembre de 1955”<sup>55</sup>.

Pero los diarios de ese mismo día anuncian que “el Poder Ejecutivo impugnó la candidatura presidencial del Dr. Matera, proclamada por la democracia cristiana... porque ese ciudadano en forma pública y notoria, acepta el liderazgo o ingerencia del presidente depuesto en 1955, contrariando disposiciones del Estatuto de los Partidos Políticos”<sup>56</sup>. Asimismo, “el juez Leopoldo Insaurrealde aceptó la impugnación de 11 electores de presidente del Partido Conservador Popular... lo cual provocó singular desconcierto en el ámbito del Frente Nacional y Popular ... Poco después, en un acto público, en Avellaneda, el Dr. Solano Lima, en coincidencia con lo decidido por las 62 organizaciones gremiales peronistas, anunció la abstención”<sup>57</sup>. Asimismo, se informa que “al término de la reunión del denominado Frente Nacional y Popular, los señores Augusto Vandor, Andrés Framini, Rosendo García y otros dirigentes, reiteraron la posición del nucleamiento en el sentido de abstención y voto en blanco”<sup>58</sup>.

El viernes 5 de julio, la CGT convoca a dirigentes de los partidos políticos, a su local de la calle Azopardo, para denunciar la ilegalidad de las elecciones, solicitar una acción conjunta de todos los partidos descalificando los comicios y declarar huelga general para el viernes de la semana próxima. Una importante concurrencia rodea el edificio de la CGT, destacándose algunos militantes combativos que exigen Huelga General e impugnan a algunos dirigentes gremiales por su política conciliadora. El sindicalista Andrés Framini emite una declaración en la que afirma que “el triunvirato militar en el

---

<sup>54</sup> Valle, Susana, *Mártires y Verdugos*, de S. Ferla, pp. 197/99

<sup>55</sup> Perón J. D., 4/7/1963, Agencia Field, Madrid

<sup>56</sup> Diario La Nación, 4/7/1963

<sup>57</sup> Diario La Nación, 4/7/1963

<sup>58</sup> Diario La Nación, 4/7/1963



poder, bajo la confesada conducción ideológica de Alsogaray, ha dado el último golpe que precipita al país a la guerra civil. A partir de hoy, la movilización del pueblo para la conquista del poder es una voz de orden”<sup>59</sup>. Ese mismo día, el ‘democrático’ Ricardo Balbín intenta dar una excusa de la posición concurrencista del radicalismo, la cual desconoce su compromiso de la Asamblea de la Civilidad, de acompañar con la abstención, si había proscipciones: “Aunque vayamos con dolor a estas elecciones, no vamos a eludir responsabilidades. La UCRP irá llorando a buscar las urnas. Hubiésemos querido, por supuesto, que estas elecciones fuesen claras, limpias, pero no podemos desistir en estas instancias nacionales”<sup>60</sup>.

El 7 de julio, los argentinos se expresan:

UCRP	2.441.063 votos
En blanco	1.884.600 votos
UCRI	1.593.000 votos
UDELPA	1.346.000 votos

Las cifras indican que una gran parte del electorado peronista, ante el peligro del triunfo de Aramburu, ha volcado sus votos al candidato radical. Con apenas el 25% del electorado, un humilde médico de Cruz del Eje, Arturo Humberto Illia, llega a la presidencia

“Así hemos llegado a la farsa de las elecciones del 7 de julio de 1963 - escribe Perón, desde Madrid- las que quedarán en la historia política argentina como un modelo de arbitrariedad y descarada simulación. En ellas, se convirtió la mayoría en minoría y se obligó al pueblo a optar entre hombres repudiados, al tiempo que se proscribía, no a un hombre o a un partido, sino a toda la opinión pública nacional”<sup>61</sup>.

-----

---

<sup>59</sup> Framini, A, Diario La Razón, 6/7/1963

<sup>60</sup> Balbín, R., Diario La Razón, 5/7/1963

<sup>61</sup> Perón, J. D., 17/10/1963. *Obras Completas*, tomo XXII, p. 614





Cuadernos para la Otra Historia  
© Centro Cultural “Enrique S. Discépolo”  
Av. La Plata 2193  
C1250AAL Ciudad de Buenos Aires  
República Argentina  
Tel/fax: (++54-11) 4923-2994  
e-mail: [web@discepolo.org.ar](mailto:web@discepolo.org.ar)  
Internet [www.discepolo.org.ar](http://www.discepolo.org.ar)

